A cien años del discurso telúrico que marco una generación se dedica esta reedición por un joven cusqueño con ansias de cambio para mejorar la sociedad en la que vivimos:

Paso a transcribir el texto siguiente:

“LA VERDAD SOBRE EL FANGO”

CONFERENCIA LEÍDA ANTE UN COMICIO POPULAR

POR EL ESCRITOR

Luis Velazco Aragón

El 22 de abril de 1923

Distribución gratuita

LIB.IMP. H.G. ROZAS

—

CUZCO

A cien años del discurso telúrico que marco una generación se dedica esta reedición por un joven cusqueño con ansias de cambio para mejorar la sociedad en la que vivimos:

Paso a transcribir el texto siguiente:

"El Centro Manuel González Prada" fiel con las ideas mantenidas en su seno, ha patrocinado con sumo agrado la publicación de la presente conferencia dada al pueblo del Cuzco, por su presidente Sr. Luis Velazco Aragón. Labor de mérito le cabe en esta obra; porque de otro modo el desconocimiento público hubiera acompañado por mucho tiempo a las verdades correctivas lanzadas por una conciencia honrada; dada la circunstancia de que la prensa de la localidad con excesiva timoratez se escudó en un silencio prudente ante la primera advertencia prohibitiva de la autoridad política, que todo lo atropella, estableciendo momentánea i el presunto peligro de un gesto de varonil independencia.

Cumple de este modo "El centro Prada" con el deber que se ha impuesto con las masas populares, de velar en la esfera de su acción por los intereses más sanos que convengan a aquellas. I en el presente caso, nada más oportuno que procurar divulgar con la mayor extensión posible, las verdades condenatorias lacerantes, correctivas i fecundas; proclamadas por el prestigioso escritor convencido de un doctrinarismo sano i salvador i enemigo de las banderías caudillescas de cualquier género. Al mismo tiempo llevamos nuestra voz de aliento, i de desagravio, en forma de protesta por el valiente gesto que le ha proporcionado, de parte de las autoridades ignorantes de los más rudimentarios derechos de la libre emisión del pensamiento; la persecución más atropellante i la vigilancia policial más depreciable. Triste actitud de cobardía manifiesta la de querer silenciar la voz de la condena razonadora con la brutalidad aplastante de la persecución del servilismo de esbirros.

A cien años del discurso telúrico que marco una generación se dedica esta reedición por un joven cusqueño con ansias de cambio para mejorar la sociedad en la que vivimos:

Paso a transcribir el texto siguiente:

LA VERDAD SOBRE EL FANGO

(A LA MEMORIA DE D. MANUEL GONZALEZ PRADA)

Señores;

Ayer no más hemos cumplido cien años de vida independiente , aun para muchos no habrá pasado todavía el vaho calenturiento del vino invitado en la mesa del gran banquete, ni el sabor de las viandas servidas entre la alharaca entusiasta de un pueblo que festejaba una libertad legada por próceres; pero no conquistada ni hecha efectiva por quienes recibimos como legado una patria grande, feliz, regada con la sangre de muchas generaciones; y que hoy, es triste confesarlo, la contemplamos disgregada en sus hijos, retaceada en sus fronteras, perdido su crédito internacional en el extranjero, con una deuda que la ahoga en la tenebrosa cisterna de los empréstitos, de los contratos, de las deudas; i en cuya tiniebla oscura quizás vislumbramos ya la zarpa poderosa de algún imperialismo, como el de los Estados Unidos de Norte América, que preparando el camino de la conquista económica, rematará en no lejano día con la intervención política o de manu militari, como lo ha hecho en otras partes, donde la disolución de sus hombres, como en el nuestro, ha sacrificado la Patria a la aviesa e insatisfecha sed de locupletar sus árcas exhaustas o personales con el oro de la Nación i la sangre de la democracia irredenta.

Mas, vosotros os preguntareis: ¿por qué hemos llegado a ese estado de aplanamiento moral, de curvatura de espinazos, de mendicidad de caracteres, de mutilación de voluntades, desorientación absoluta en que por ventura vivimos

los peruanos de ahora? Pues les responderé sencillamente: porque nuestra democracia vive un ambiente de mentira. De mentira sistematizada, de mentira hecha negocio, de mentira hecha casa de juego i alquilo de rufianería solidaria; en la indisoluble hermandad de los más voraces apetitos, sobre la caja fiscal, con desmedro del analfabetismo popular i de la sapiencia universitaria; paradojalmente herederas del mismo estigma que les une frente a la ruindad y al disimulo para estar conformes con ella. Esa mentira democrática estampada en cada una de las Constituciones, que el Perú ha tenido desde su fundación i origen hasta ahora, ha sido el semillero nauseabundo en que con vampirezca zaña se han parapetado todas las demás mentiras, para chupar la sangre de la nación i engañarla miserablemente. ¡Cuántos de los que ha subido al solio presidencial, al banco parlamentario; de los que han conquistado los galones de coronel o la pluma de general, con merecimientos o sin ello al conquistar dichos puestos han repetido con fariseísmo inaudito: “Yo gobierno con la democracia”. “Los pueblos mandan” “Mi voluntad es la república”! Sin embargo, cuando alguna vez han reclamado ustedes un derecho, cuando han ejercitado la defensa cooperativa de la huelga, cuando han pedido en la colectiva demanda de un meeting, la única respuesta de esa mentira democrática ha sido la bala, el sable, el destierro, la prisión, la desaparición sin saber a dónde, i la sangre derramada en vano , ha clamado ¡justicia!; porque en los pueblos donde reina la mentira democrática la justicia no se pide , sino se la da el pueblo, a lo menos, se organiza para dársela algún día.

Organizarse o desaparecer, es el lema que nos trajo Chocano; aun por sobre la sonoridad épica de sus poemas continentales, nuestro bardo representativo, que había asistido a la evolución democrática de México, que de la dictadura

ignominiosa pasaba por el crisol de una gran revolución social a ser el primer pueblo de Hispano América, como lo es hoy, sin temor de discusión, para los que leemos algo más que las informaciones amarillas de la prensa. Repito, Chocano quizo analizar ese fantasma democrático que en cien años de vida nos había sumido en el más retrógrado camino, en algo así como una regresión de primates a la selva, primates curialescos que de la política habían hecho un disfraz acaparador de títulos, succionador de fortunas, detentador de tierras comunitarias, donde cada parcela era una cruz de martirio para el aborígen. Frente a la mentira democrática permanece su dilema, **la dictadura o la organización**. I como nosotros hasta ahora no podemos organizarnos, que es lo racional i humano en pueblos que no están envilecidos, vamos formando con nuestra apatía, con nuestro conformismo, con nuestra ovejuna resignación, el camino a la dictadura. Dirán ustedes, a la dictadura organizadora, aquellas que algunos sociólogos i pensadores, como nuestro García Calderón llaman el civilizador a palos o el honrado mayordomo que maneja con limpieza las rentas fiscales, como algunos áulicos lo han llamado al tirano de Venezuela Juan Vicente Gómez. Pero no. La honradez en los políticos del Perú es un mito, más aún en aquellos cuyas manos conocen ya el indigno oro de las traiciones i de las ventas. En el Perú vamos a una dictadura de políticos, que en vez de ser organización será de disolución, en vez de la riqueza nos traerá la miseria; i el banquete diario en las clases superiores, que se enmarcan en la explotación, del hambre i el harapo de los que trabajan. A eso precisamente vamos, señores. A eso nos conducirá la dictadura de los políticos, la ruindad de los traficantes, la inescrupulosidad de los fariseos. Cien años, se alimentan con la sangre de la nacionalidad en nombre de la mentira democrática, i no están contentos; se han

aliado con todas las formas de nuestro institucionalismo republicano, como las triquinas en los intestinos del cerdo. De su mancomunada pondilla han expulsado a todo el que es honrado o es altivo i quiere el bien de su país con desinterés. Si aceptan el talento es a base de que ya está perdido o esta maleado, y la pluma cuando esta prostituida i tiene su precio a bajo i vil metal. No importa la etiqueta que lleven, en el fondo son los mismos. Pertenecen a aquellos que un pensador español llama: “El pozo de los reptiles”. El civilista, como el liberal, el constitucional como el benavidista de mañana; quien sabe, todos son absolutamente lo mismo. **El ídolo varia; los hombres no cambian, la mentira subsiste i los pueblos lo pagan todo**. I alrededor de esa gran farsa i de esa gran mentira la nacionalidad padece crónica anemia, se debilitan los órganos, la respiración anda mal; la sangre rebelde de los hijos de manco se convierte en suero, i a las erguidas cabezas que desafiaban otra hora las tempestades como pararrayos, han sucedido las rodillas que se inclinan al paso del amo, las espaldas que se desnudan al ronzalazo, las lenguas que adulando claudican i difamando mienten, los ojos que no se levantan airados i miran por lo bajo; porque la cobardía como en las hienas siempre es oblicua.

Mas vosotros os preguntareis: ¿acaso no vivimos en un país republicano, cuya constitución nos garantiza la vida i libertad mediante sus instituciones civiles i armadas, para el bien i tranquilidad del ciudadano i de la colectividad? ¿No debemos formar un todo armónico, con un ideal de unidad nacionalista, que nos sirva de norte i guía i cuyos faros seculares sean los excelsos pensadores de nuestra raza? En la parte critica i noblemente humana un González Prada; en el libre examen de nuestros actos, un Vigil o un Amézaga; en la parte constructiva, un García Calderón, de aquel utópico i soñado Perú, que solo tiene realidad en

su pensamiento. En verdad, que, si hubiéramos querido guiarnos con la luz de aquellos fanales, otra hubiera sido nuestra situación en el Continente. Como que otros pueblos que prefirieron al torpe caudillismo de sus políticos, la lucha reparadora de sus pensadores son grandes. Así en la Argentina, Domingo Faustino Sarmiento lucha contra la tiranía de Rozas, i después de sus campañas demoledoras, en que su pluma era una piqueta, preconiza la instrucción como base de todo, i los rudos gauchos se desbarbarizan, i leyendo i escribiendo saben sus deberes i también sus derechos. Juan Bautista Alberdi mira la inmensidad de las tierras deshabitadas que reclaman en su seno probido, gente; i cree que el problema está en poblar i colonizar los desiertos. Los políticos hacen realidad la teoría del pensador, y la Argentina abre las pampas ubérrimas al inmigrante; la riqueza prospera con el capital traído, i con el brazo multiplicado el país se industrializa; la barbarie pastoril i caudillesca que producía los Facundo Quiroga ceja ante la civilización. He ahí, señores, la Argentina hecha grande por sus pensadores escuchados, i hecha practica por una sana política.

Respecto a nuestro país, bastaría un ejemplo. A raíz del desastre del 79, que dígase de paso, fue un castigo a nuestra disolución i a nuestra podredumbre coronada de oro; un pensador probo i austero como ninguno, Manuel González Prada, desde el siguiente día de la derrota nos predicó la revancha, el nacionalismo, el confiar en nosotros mismos i no en nadie, respecto a nuestro pleito del Sur. Aquel caballero de aurea pluma; pero cortante i encendida de indignación i de colera nos aconsejaba lo único que el honor dicta a quien tiene la sangre limpia de manchas; es decir, de rescatar con sangre lo que con sangre habíamos perdido, i de recuperar como hombres, lo que un cruel destino nos había arrebatado. **“ Trabajar con la paciencia de la Hormiga i arremeter con**

la destreza del Gavilán", nos había dicho el eximio pensador en frase lapidaria, que de por sí es un programa de política. Pero nosotros i nuestros hombres no le oyeron, i si como estilista lo admiraron; para su pensamiento de oro tuvieron los puños cerrados aún más cerrado el corazón i los sentidos. I por oírle tuvimos medio siglo de fracasos diplomáticos, de lloriqueos internacionales, i una mancha de honor convertimos en leguleyada de árbitros. Porque si mañana nos devuelven las cautivas, no digo ya Tarapacá; porque Tarapacá solo vive en el corazón de los peruanos, ya que la falsía de nuestra diplomacia la ha perdido en el terreno internacional, será por egos y distingos hechos ante Washington, no por las cenizas derramadas de nuestros padres que nos interrogan, desde las pampas salitrosas i requemadas de Pisagua, hasta el pico amurallado de los Andes, diciéndonos: Donde está la obra de las modernas generaciones. He allí un ejemplo claro y visible de no haber escuchado la voz de un pensador patriota. I ya que de esta cuestión se trata, hare un ligero hincapié sobre ese debate del problema del Sur, en que todos los derechos nos asisten, pero sin que ninguna justicia inmediata se vislumbre. Mas si, les debo hacer una verídica declaración, i es aquella de que la herida abierta en nuestro cuerpo, con el arma homicida de una guerra que nos costó mucha sangre ha sido convertida por los explotadores de la política, en un instrumento de negocio i también de refinada venganza para sus enemigos. En nombre de esas cautivas que nos cuestan ya más que los ojos de la cara, sin ver ni contemplar lo que significa martirio para un pueblo que sufre en nombre de esas cautivas i bajo el manto doloroso de ellas, que crímenes los que se han cometido, que calumnias las que se han hecho, que honras las que se han difamado, que momentos de usura convencional los que se han explotado con el nombre de patriotismo. Sin embargo, las cautivas siguen en poder de

Chile, i sus habitantes ya han sido expulsados todos, i hai más entre nosotros que se gana el pan del día luchando. I en nombre de esas cautivas, la política del Perú hizo campaña a Billinghurst, el más honrado y bien intencionado de nuestros presidentes i mandatarios, i acabo derrocándolo un motín pretoriano. En nombre de las cautivas se robó toda la vida la plata del erario nacional, i con el consabido e impúdico lema de gastos secretos de espionaje; pero que más de espionaje fueron de soplonería para amarrar los grilletes entre nosotros i mortificarnos de ese modo. I en nombre de esas cautiva, por atraerse con miopía propia de nuestros diplomáticos limeños, las simpatías internacionales de Brasil i Bolivia, en el año de 1909 un Congreso ovejuno i traidor a la Patria cedió del corazón de los departamentos del Cuzco i Loreto, a esas republicas: las ubérrimas regiones del Acre, del Purús, del Yurúa i del Bajo Madre de Dios, i nos cercenó el Dorado, el Canaán, la única esperanza, que quizá teníamos en nuestra miseria; porque esa bendita hoya amazónica es la única esperanza del Perú para su futuro. I al cercenarnos esas selvas nos cercenaron nuestras esperanzas. He allí, señores, una cuestión clara de aquello que llamaríamos la lógica de nuestros sentimientos colectivos, desvirtuada por los explotadores de la política, en una perdida irremediable de la nacionalidad. Si no fuera por el honor caballeresco que se juega con la cuestión del Sur; preferible habría sido perder veinte Tacnas y Aricas, a esa inmensidad de bosques y ríos navegables que hemos perdido. He allí el fruto de nuestra imprevisión, de nuestra modorra, de nuestra falta de honradez política. I no son mentiras las que digo, sino verdades y verdades de a puño, que como sonoras bofetadas deben de estar sonrojando en este momento, si es que tienen sangre, las caras de quienes fueron cómplices de esos delitos, siendo representantes de este departamento.

Triste cuadro en verdad el que nos aqueja, marco de luto el que nos circuye, tiniebla espesa la que nos envuelve. Mas no faltaría quien me diga: a que este pesimismo, esta manera un tanto lúgubre de mirar las cosas. Si vivimos en el mejor de los mundos: yo bebo, yo como, yo duermo, yo digiero, la existencia es un dechado de felicidad para mí, si el hueso que tengo entre los dientes parece anestesiarme, soi feliz. Mas yo le diré, no solo de pan vive el hombre, misero mortal. Hai quienes no transigen con la mentira; así en ella radique la felicidad, i yo soy de esos. Sigue con tu hueso en la boca; pero cuida de que no se te atraque en la garganta o que se te indigeste la mentira, en las tripas i te estrangule.

Pero alguien preguntara: ¿acaso no vivimos en un país republicano, no tenemos Poder Legislativo? La perrera dócil del amo esta allí, uniforme gris, monótona, hedionda, nauseabunda, con un no sé qué que mueve a asco, e instintivamente nos escarapela el cuerpo; como cuando sin darnos cuenta tocamos con las manos desnudas la baba de los reptiles. Se arrastran para subir como las serpientes; pero saludan como los hombres con esa insincera cortesanía de las vísperas de elecciones, con esa fingida suntuosidad que solo se muestra como es en las antesalas palaciegas, cuando en el oficio de ujier pasan la curva mirada libidinosa por el talle de alguna mujer, manjar exquisito para la lujuria de algún ministro que premiara el eunuquismo del serrallo con pingues sueldados. Del pueblo que representan no se acuerdan más que en el simbolismo de su parentela, jauría hambrienta lanzada contra el erario en lo más voraz de los apetitos i en el más cínico de los escándalos públicos. Sus manos dadivosas de puestos no se acuerdan sino de los favoritos; alguna vez la moneda resbala hasta la pordiosera mano de algún matón convertido de la noche a la mañana

en Subprefecto de la provincia o de alguna barragana que, satisfaciendo la animalidad de alguien, por arte de encantamiento, dirige un buen día como preceptora o directora de educación la inocencia de cincuenta, cien o trescientas niñas. Bajo el amparo de una de esas prostitutas, como hemos visto muchas veces, los políticos del Perú ponen la maternidad, que es como decir la célula vida de la patria a subasta, i sobre la Moral ponen el capricho i aún más, el instinto primitivo de la selva.

De allí resulta, que en el Perú las Cámaras legislativas no vienen a ser sino burdas comparsas de gente canalla i la mayor parte analfabeta. comienzan por la farsa eleccionaria de haber sido elegido no por el verdadero pueblo, sino impuestos con descaro por el grupo político a que momentáneamente pertenecen, olfateando como el buen sabueso en donde esta lo más sabroso del cocido o lo más abundante de la olla. De aquí se desprende que desde su origen ya están uncidos al carro de la servidumbre. El interés del amo i de la partija será lo que defiendan. I bajo el nombre de disciplina de partido solo guardarán la lealtad al puchero mientras se les sirva, que limpio de garbanzos el plato volverán la mirada inquieta a donde las hallan, descoyuntándoseles el resorte estomacal del partido al que se dicen pertenecer i bajo cuyas banderas solamente medran. Si no es por la partija i el pingue sueldo que ganan ¿Dónde está, me pregunto, ese fervor desinteresado que se dicen tener para representar su pueblo i ver el bien que hacen mandándose publicar manifiestos con el retrato de ellos, llenos de mérito y alabanza? Circunscribiéndonos a nosotros, ¿dónde están las escuelas de educación para vuestros hijos, que careciendo de locales propios andan de aquí para allá regateando arriendos i comprobando la morosidad del Estado en los pagos? ¿Dónde la escuela de artes i oficios? ¿Dónde los centros

de Agricultura, Comercio i Ganadería, propulsores de la región eminentemente agrícola i ganadera? ¿Dónde un hospital para asilarse, ya que el que tenemos es una sala funeraria precursora del cementerio i de la lápida; i decantada higienización que antes de realizarse nos llevara a la tumba? I esto que digo son verdades i no mentiras, que el mentir se quedó con los políticos. La única elocuencia que responda a mis interrogaciones seria la del hecho, la de la acción; i nosotros no tenemos por qué creerles ni el luto de una uña, hasta que no veamos que las cosas se hagan efectivas. Que se voten cifras en el presupuesto, cifras que se quedan en el Diario de los Debates, sin hacerse realidad nunca, solo pueden convencer a los intonsos, a la manada que da su lana eleccionaria; i cinco años después de, vuelve con la misma tranquilidad a la trasquila de las ánforas a dar su tributo al año que le explota i tiraniza. Porque otra cosa no son las Cámaras legislativas de nuestro país i lo han sido siempre; más que Sindicatos de explotación para el pueblo que les cree, i manadas de servidumbre para el amo que les maneja. Corchetes mecanizados que no salen del sí que les impone algún ministro, o el no, que les hace notificar la secretaria del presidente. Hasta la elocuencia de la palabra tienen allí su precio; porque los escaños están prostituidos con el silencio de la venalidad que calla, porque es cómplice; que la cabeza, porque el mefítico aire que respiran es de plomo.

Si no tendrá razón Manuel González Prada, cuando dice "Que en cada miembro del poder legislativo hay un enorme parasito, con su innumerable colonia de subparasitos, una especie de animal colectivo i omnívoro que succiona los jugos vitales de la nación". I no otra cosa son nuestros legisladores. Diputados i senadores duermen en la misma cama, i madrugan a lavarse en el mismo estercolero. Quien más, quien menos, en el mismo albañal de la indignidad

cohabitan i fabrican su prole de favoritos i zánganos. Como el firmar en los abogados de menor cuantía, es en ellos el cometer delitos. Delitos que nadie los castiga; porque son de política i la justicia en el Perú no es sino una consecuencia o mejor dicho una hechura de la política., Delitos que más bien se escudan en el hambre de turiferarios atávicos. En cuanto a los intereses de su región son absolutamente contrarios a ellos. ¿No estamos viendo, como si hubiera sido ayer, que nuestros Senadores, para citarles un caso concreto, han votado en plena cámara en contra del proyecto del cobro de la sisa como renta de nuestra Universidad, siendo necesario que un senador extraño a nuestro Departamento, el de Puno, defienda con extrañez manifiesta de cuantos tienen un dedo de frente i un adarme de razón? ¿No fue otro representante quien se opuso a que el Presidente les diera una imprenta a los obreros, diciéndole que las clases trabajadoras no deben abrir todavía los ojos, como sacando la conclusión que saber leer es un crimen en la democracia explotada por los políticos? Sin embargo, no faltan impúdicos en el seno mismo de los obreros traficantes, que quieren cegar el derecho de su clase entrando en combinación con los explotadores de ella, i muchas veces colgándoles al pecho risibles medallas de oro por lo que no han hecho nada. Ya es hora de que las clases trabajadoras despierten de ese mutismo en que viven, i persigan su amejoramiento. Por lo individual deben de comenzar destruyendo las taras que ellos mismos tienen: menos alcohol i más lectura. Deben de comprender que la política ya no debe ser de caudillos sino de franca evolución hacia la democracia organizada. El concepto de clase debe de primar. La diferenciación de la burocracia i del proletariado debe de marcar la honda huella separadora. La igualdad ante la vida. Todo esto enmarcado dentro de la norma evolutiva, como ha sucedido en

Méjico, para que los Sancho Panzas y los Gargantuas no me llamen ni soñador ni utópico, ni **loco**.

Pero no solamente allí debe parar el análisis de nuestros males; porque el institucionalismo en el Perú está podrido, i más que nunca es cierta aquella frase de González Prada, que dice "Donde se pone el dedo brota la pus". El militarismo, es decir nuestro militarismo; tal como es i existe, es otro mal porque ha degenerado en pretorianismo.

I el pretorianismo, es al militarismo, lo que la pus al cuerpo, o el bacilo de Koch a los pulmones, es decir: un anunciador del mal profundamente enraizado en el cuerpo del enfermo. Las pústulas del treponema, son los motines militares. Las llagas que despiden emanaciones pútridas son los cuartelazos que se suceden. Una institución no vive por la epidermis, sino por la contextura; como un edificio se derrumba sin la armazón de hierro i fueron mal colocadas. Tal también sucede con nuestro militarismo. Su carcoma es la política. Pero sin duda los tejidos estuvieron mal, cuando el microrganismo se propagó con caracteres alarmantes. Allí mismo los congresos fueron cómplices. Se premio el motín y la insubordinación con una ley de ascenso para todos los que cometieron esa falta y actuaron, en aquella que algunos periodistas llaman "bellísimas mañanas y gloriosas jornadas". Esto de gloria tiene para mí un no sé qué de sarcasmo y me suena a hueco. Gloriosa es la muerte de Grau en el Huáscar en la epopeya de Angamos; la respuesta de Bolognesi en el Morro legendario; el fusilamiento de Leoncio Prado después de la batalla de Huamachuco. Pero gloria no podrá haber nunca en un 4 de febrero; donde Oscar R. Benavides lo apresa a Billinghurst; en un 4 de julio donde un mayor de gendarmes apellidado Alcalde, comete una

alcaldada militar con Don José Pardo, i en un 21 de agosto. Si gloria puede caber en prenderlo a un presidente, en apresarlo a otro, o en abalearse toda una santa noche ante el orden de una población civil, la Historia de América no sería sino un canto de glorificaciones. El Ecuador nos querría disputar la gloria de haber asesinado a esos grandes liberales, que fueron los Alfaro, que debe de estarles pesando ahora mismo; porque hombres de esa talla no se encuentran como Los Plaza a granel; la sangre de José María Pando sería un orgullo i un galardón para Bolivia; i las repúblicas de Centro América se llevarían en todo caso la palma, porque allí se apresan presidentes i se deportan cada veinte cuatro horas; si no es por desorganización, por intriga de los estados unidos, como sucedió con Santos Zelaya en Nicaragua; y hasta ese tigre de Manuel Estrada Cabrera que se impuso en Guatemala por el terror y el miedo, con todo le llego su turno y también su *gloriosa mañana.* Esas son las democracias de América. Aquí todavía nuestros militares no se han convencido que el ejército no debe mezclarse en la política, i que más que los ascensos del convencionalismo, los que honran son los que se conquistan en la paciencia esforzada del estudio i de la meditación o los que se remachan en el campo de batalla entre la pólvora i el humo de los cañones. El ideal del militar honrado es Bolognesi, del traficante político, Benavides.

Es que nuestro mismo ejército necesita una inyección saludable de juventud i de buen ejemplo. De allí nuestra falta de patriotismo. La indisciplina manifiesta de nuestro ejército, mezclado en la política ha creado una especie de separación i antipatía con la clase civil. Separación que, ahondada, será de un peligro fatal. Porque; si el militarismo subsiste como institución, el ovario fecundante y propulsor es el ciudadano civil que entra a formar sus filas. I mal puede

fortalecerse nuestra nacionalidad mientras nuestro instituto armado este desorganizado. Las mismas propuestas de los políticos para comprar las guarniciones de las ciudades ¿Qué base tienen si no es la corrupción del militarismo? Porque; si todos los militares fueran fieles cumplidores de su deber las propuestas no menudearían, ni se les harían como en otras partes; porque tanto ello valdría a creer prostituta a una honorable matrona. Sin embargo, entre nosotros pasa todo lo contrario; i no es extraño ver el cambio total de los oficiales de tal o cual cuerpo, o la prisión de innumerables jefes, como siempre se ha visto. Cosa que casi nunca se ve, en los soldados o individuos de tropa, entre los cuales solo existen y abundan los juicios de deserción, i esto por el mal trato que se les dá.

Por lo expuesto, como se ve, una de las gangrenas que no aqueja es el militarismo pretorianizado que hay que extirparlo por higiene nacional si el mismo no se corrige.

Pero; si el militarismo es una gangrena, nuestro Poder Judicial se halla viciado de base. En nombre de la ley y al amparo elástico de los Códigos, hay en el Perú otro semillero de males. De males que se filtran en el organismo social en forma de tinta i papel sellado, i apabullando en su engranaje, siempre al débil i al pequeño. I es que el resorte de la justicia se ha convertido en el interés personal de un grupo director; que en nombre de esa justicia trafica, roba, vende i asesina sin sanción ninguna. Entre montañas de papel camina siempre la calumnia i el cohecho en el Perú. La Justicia se hace un mito, entre el negocio abogadil. Los jueces de provincia se convierten en dóciles instrumentos del gamonalismo criminal i acaparador de tierras; tierras cuya feracidad se acrecienta con las

lágrimas, la sangre i el cadáver de muchos indios aborígenes. Se llega a los puestos de la ley generalmente dando un salto del Parlamento. Cuando se le va a concluir la pitanza, se aseguran para el futuro en el amuellado sillón de una vocalía. Para esto explotan el apandillamiento legislativo i el compañerismo político. Si son abogados, la judicatura o la vocalía. Si son clérigos, la canonjía o el obispado. Este camino es mui conocido, i tan conocido, que se ha hecho un hábito. Un hábito con el que se conforman todos, de tal manera que la competencia i la preparación para ocupar puestos judiciales, en vez de ser prendas que adornen a un aspirante, son un estorbo a la vehemencia criolla de los feudatarios dé provincia, o de los caciques departamentales de la ciudad. De este modo la justicia se convierte en instrumento de delito. I se llega a esta cruel paradoja: **La justicia en el Perú es un enorme delito, que solo castiga los delitos pequeños.** Ni los más grandes ladrones, ni los más grandes asesinos, ni los más grandes criminales, jamás fueron castigados. Un Oscar R. Benavides que tiene sobre sí como una túnica de púrpura la sangre del general Varela; un Mariano Ignacio Prado que se fuga con las joyas que dieron las damas peruanas, para la compra del segundo Huáscar en la guerra con Chile; un Nicolas de Piérola, doblemente traidor, que recibido fue bajo palio en esta ciudad de los Incas; i correspondía el recibimiento, haciendo flagelar a unos desertores en la plaza pública; jamás fueron castigados por la justicia en el Perú. I es que el oro tiene una cegadora fascinación para la toga jurídica, no importa que ella arrastre tras de sí un rio de sangre o una montaña de cadáveres, lo importante es hacer fortuna, es congraciarse con algún bárbaro mandón que pague bien. No importa que los huérfanos pidan limosna, que las viudas vivan de caridad publica, si las fauces apetitosas de los lobos judiciales piden carne i sangre. Impasibles se

mostrarán, ante el dolor que tiene harapos, ante la tristeza solitaria que no tiene palacios ni lacayos, ni automóviles, i que por eso mismo nunca conocerá la justicia; por que ella también como cualquier mercancía se vende. La corrupción de nuestros magistrados anda pareja, con la absoluta carencia de la noción que tienen del bien. En la mayor parte de ellos se nota un trastorno de psicología individual que degenerando en una crisis de moralidad los hace insensiblemente bestializados ante el dolor humano. El nuevo Código trae la innovación del criterio de conciencia, que por lo mismo que parte de un punto de individualidad i subjetivismo es peligroso para el analfabetismo de nuestras democracias letradas. Porque considerándolos a los magistrados individualidades incorruptibles i plenamente conscientes del ejercicio libre de la inteligencia i de la conciencia, basada sobre la ley y el derecho, la convierten en un hacha de bárbaro contra la garantía individual colectiva de las sociedades. Barbarie para la cual no hay más defensa que la fuga del inocente o la réplica con otra barbarie. Es decir que llegamos a la conclusión; que en pueblos semi-civilizados como el nuestro, la ley y el derecho es letra muerta o goma elástica que se la estira, se la ciñe y se la aplica según la condición económica del litigante. De aquí se desprende que las cárceles están más abiertas para el pobre i el que non tiene nada que para el rico. ¡I extraña paradoja! **la ley de cuarenticuatro da más garantía i libertad que el código.** I una simple carabina es más justiciera que la magistratura. ¿No saben cómo?: nuestros montañeses de la hoya amazónica i de la hoya del Madre de Dios, *pioeneres* esforzados de la selva, en medio de su fecundo trabajo, no tiene más juez i autoridad que su carabina Winchester, calibre 44. I esa arma garantiza la propiedad i la vida de cada colono con más eficacia que los jueces i las tiras de papel sellado. Cada uno se respeta

mutuamente. La fraternidad i unión existen como una fuerza solidaria en los momentos de peligro. La criminalidad arroja menor número de casos en comparación a las demás secciones del territorio i los vagabundos son desconocidos en la montaña. I es que, el respeto se basa allí en la fuerza de cada uno i no en la intriga de muchos egos i distingos judiciales. De allí el terror del montañés al rábula. Alguno de ellos me decía en mis peregrinajes montañeses, que los tinterillos i abogados son para ellos más terribles alimañas que la víbora i el tigre. A estos los combatimos, señor, con el machete i el rifle, me decían en leguaje pintoresco; pero para esas notificaciones que se descuelgan a uno sin saber de dónde, como una víbora, o lo obligan a una multa, no hay más remedio que echarse rio abajo en una canoa i ahogarse en la primera cachuela, siempre menos pérfida que un doctor en Jurisprudencia. I extraña coincidencia, la de aquel ingenuo montañés que en el fondo pensaba como el genial Anatole France, acaso con más amargura que el ironista insigne; que, en lo referente a la justicia, le manda decir a uno de los personajes de uno de sus libros, con sarcasmo inaudito, “ que, si le culpasen de robarse las torres de Nuestra Señora de Paris en los bolsillos del saco, él se ponía inmediatamente en fuga ”. Esta coincidencia es admirable: el pensador llega a la misma conclusión del montañés mediante el análisis i castiga con ironía. El uno deduce de sus estudios una verdad, y el otro llega a la misma verdad por la sencillez, i ambos están acordes en la justicia intrínsecamente no existe.

Yo de mi análisis no deduciré que todos los hombres son malos, ni que todos los magistrados son corruptos. Existen, como en todo, las excepciones. Pero ¡ay, que raras! Entre la multitud se les cuenta con los dedos de la mano, i aun parece que sobran estos. Así, por un juez como el Doctor Valcárcel que en el sonado

asunto de los crímenes de Putumayo permaneció incorruptible sin macula, ante todo el oro vaciado por la casa Arana i la Amazona Company, i no cejó ni ante la dádiva, ni ante la amenaza, en un asunto en el que no solamente jugaba la justicia, sino el honor nacional del Perú que había que salvarlo; no transigió ni en nombre de la patria con el crimen, i fundo su fallo. Fallo formidable i acaso único en los estrados de la justicia americana; donde el castigo y el deber se abren paso ulcerando aun el honor internacional del Perú, del cual es austero i probo hijo el doctor Valcárcel. Pero por un juez como ese, cuantos que se venden, no digo por el oro o la plata que atesora en sus entrañas Potosí sino por un torillo o un par de carneros, como estamos viendo a diario. Acaso si la amargura de ver esa eterna crucifixión de la justicia le hacía pensar a González Prada, "en contratar jueces extranjeros para que ejerzan la justicia, así como hay misión francesa para enseñar al ejército, o pongo al caso, torpes yankis para dirigir la instrucción". Necesariamente tendremos que llegar algún día a eso, ya que aquello que ha escrito fue hace 20 años, es hoy mismo una verdad que no necesita demostración, porque está en la conciencia de todos ustedes. La magistratura en el Perú, como todo, debe renovarse. Un hachón incendiario de fuego purificador debe pasar incinerando todo nuestro pasado de podredumbres, de miserias, de escorias, de lodo. El pantano hay que resecarlo con sangrías, para hacerlo terreno cultivable; pero lo malo es que el pantano crece, i terminará por sumirnos en un *malstron* de pútridos miasmas, donde el carbunclo, como en el ganado, será símbolo de que ni el agua que bebemos es limpia, porque contiene gérmenes patógenos.

Ante el mal estamos con los brazos cruzados; inmóvil gesto de suicida ya tenemos para futuro, i terminaremos en ser cadáveres ambulantes; que solo

caminamos por atracción de llagas, como esas ulceras descritas por los médicos en la región cervical, cuya supuración tiende a unirse, dilatando el mal en el cuerpo del enfermo. Ante esa apatía, hay que reaccionar, hay que dar signos de vida, que hasta los muertos tienen un nombre sobre la lápida, como diciendo que existieron alguna vez. Esa reacción debe partir de lo individual i después colectivizarse, hacerse fuerza. Fuerza organizada primero, i más tarde efectiva. A la renovación de todo tenemos que ir i de una manera radical. Porque los males se cortan de raíz, i más vale el dolor de un momento que un siglo de modorra perpetua. Todo vendrá de por sí, dirán los que tienen la filosofía del acomodo o los sociólogos i pensadores que piensan con el estómago, somo siempre han dicho los burgueses de todo tiempo, motejando la utopía de locura i el santo derecho de revelarse de anarquía. Pero de que distinto modo les pueda la Historia. Se explotará un momento, se puede adormecer 30 años como en México, pero tarde que temprano la democracia despierta, la justicia se levanta i les llega siempre su hora a los bandidos i a los canallas. Repito, en el Perú necesitamos una renovación completa. A todos los males que he analizado el único remedio es la revolución social como en México. I no se equivocaba José Santos Chocano al recomendar el programa de esa revolución para el Perú, i al decir: “ *que del horno encendido de la Revolución Nacional, saldrá el molde en que se vacíe la personalidad definitiva de nuestra América intertropical* ”. I es que hai que comprender todo el significado de grandeza moral i doctrinaria que tiene ese gran pueblo, cuyas revoluciones no han sido simples cambios de hombres sino reformas radicales. I aun los mismos hombres simbolizaron allí ideas: Benito Juárez fue la reforma liberal, i Francisco Madero el triunfo absoluto de la

democracia. I aquí viene el paralelo, como anillo de oro i piedras preciosas engarzado al dedo de nuestra democracia, entre el Perú y México.

En México como en el Perú había una pequeña minoría explotadora que vivía del resto del país. Una oligarquía que bajo el disfraz organizador del porfiriato acaparaba la renta total del país en provecho de un partido exclusivista para los puestos de la administración pública. Ese partido llamado el *"Científico",* estaba formado por banqueros, por políticos, por intelectuales, por terratenientes, por gamonales, por frailes i clérigos, es decir por todo ese pasado que acaba de derrumbar la revolución rusa. Todo eso descansaba sólidamente sobre un ejercito disciplinado i obediente a esa forma de gobierno. En el Perú ese partido lo forma el limeñismo oligárquico, antro corrupto de políticos, i sus aliados naturales los terratenientes de provincia i los caciques departamentales. La red esta formada alrededor de la sartén que en este caso viene a ser el país cuyo mango lo agarra el grupito gobernante. Desde el momento en que se cambia de vestido, como decir de librea, es liberal, es civilista, es republicano o es demócrata; pero cuyo subsuelo lo forman siempre los oligarcas que se odian entre ellos i cada cual tiene sus lugartenientes en provincias y departamentos. Pero no creáis que el odio que se tienen es de ideas, que aquel es rojo i esto blanco; vale decir liberal o conservador. No. Mentira. El odio que se tienen es simplemente por agarrar el mango del sartén. I nosotros los serranos que siempre hemos predicado regionalismo i federación, a la hora de la lucha política, nos hemos convertido simplemente en alimentadores del fuego de esos inescrupulosos sarteneros del presupuesto oficial. Pero entre los *"sarteneros"* del presupuesto del Perú i los "*científicos"* de México, siempre hay diferencia. Aquellos explotaron al pueblo, lo sumieron en la ignorancia, le deprimieron la

libertad, pero cruzaron el territorio de ferrocarriles i parte del dinero usufructuando lo emplearon siquiera en algo real que debería de servirles de escudo a su régimen explotador. Ese escudo era el desarrollo material del país tan alabado en la época de Porfirio Diaz. Los sarteneros de la oligarquía limeña no tienen en que escudarse; por que el adelanto exclusivo de la capital Lima no guarda la menor comparación con el atraso de las provincias. Respecto a la rueda de la fortuna hai una diferencia: aquí tras los Andes esta la ignorancia i el analfabetismo en masa, quien sabe; pero allí, en Lima esta el ventralismo i el presupuestismo en masa i en todas sus formas i vericuetos que conoce el ingenio humano en provecho de la holgazanería limeña.

En México, como en el Perú, existía en el interior el latifundismo, es decir el acaparamiento enorme de tierras en provecho exclusivo de ciertas familias. Algunos latifundios eran de origen colonial como los nuestros; otros habían sido formados en la forma idéntica que aquí, es decir, comprando o robando unos dos topos de terreno en una parcialidad i convirtiendo la parcialidad en finca, ya por el papeleo de la jurisprudencia abarata o el terror i miedo al gamonalismo criminal.

En México, como en el Perú, el bancarismo de algunos capitalistas había acaparado toda la industria, i como aquí, con municipalidades que no saben de su deber, había celebrado contratos de industrialismo exclusivo, donde el interés usurario había tomado formas inauditas i se había cancelado el derecho de competencia con desconocimiento somero de la Economía Política i del abaratamiento en todas sus formas industriales.

En México, como el Perú, junto a esos males que no pueden ser otros, existía un intelectualismo abozalado, bizantino i mentiroso i una prensa servil i cafre. I para completar el cuadro, una masa analfabeta de ciudadanos criollos i una indiada irredenta i explotada como la nuestra. También el patriotismo mexicano, había sido explotado como el nuestro en ciertos momentos de crisis política. Los amantes de la libertad habían sido tildados de amigos de Estados Unidos i la cuestión de Tejas fue cascabel sonajero, como aquí Tacna i Arica. I como obedeciendo quien sabe, a un fondo común de psicología de los pueblos de Hispano América, allí también como aquí, el reeleccionismo tuvo sus teóricos i sus áulicos. El engaño fue tal, que pensadores como García Calderón se inclinaron por el Porfiriato. Siendo así que aquello del Porfiriato, para mi como todo reeleccionismo presidencial no es sino en el fondo una supervivencia criolla i hasta étnica del endiosamiento a los caudillos i a los caciques, propio de un periodo de barbarie manifiesta; algo así como el traslado omnipotente de un jefe de tribu con derecho a vidas i haciendas a la magistratura de un estado republicano. El providencialismo ya ha concluido en América. Castilla i Melgarejo, Rozas i Francia, estuvieron bien para su tiempo, pero ya no para ahora. Preguntadle a un argentino o a un paraguayo si hoy lo acepta a Francia o a Rozas i de seguro dirá que no; como que ningún civilizado de hoy querría vivir en la gruta del Neandertal ni ser contemporáneo del Mamut. Aquellas tiranías, fueron en su tiempo fuerzas solidarias para reunir la anarquía del momento, crisoles magníficos para vaciar en ellos la nacionalidad e impulsarlos hacia su futuro. En el Perú Salaverry era quién sabe el llamado a eso, como lo fue mas tarde Castilla; pero ni este llego a crear nuestra nacionalidad. I es que la organización de un país no puede ser nunca obra de un solo hombre. Los

hombres del tipo de Bolívar ya no abundan. Lo serán quien sabe aparentemente; pero en el fondo de todo eso subsistirá la anarquía. **Un cambio o una renovación, tendrá siempre por base una reforma social o una revolución radical**. Porque así ya es un dogma social que las grandes transformaciones para llevarse a cabo necesitan sangre. Ni la Revolución Francesa, ni la gran Revolución Rusa, ni la Revolución Mexicana, se hicieron sin sangre. I si sangre se ha derramado en América, i de carnaza han servido miles de hombres, para que al solio presidencial suba cualquier caudillo o cualquier farsante de política, no sería suficiente toda la sangre que se derrame para conquistar la libertad democrática de un pueblo como en México. De allí se desprende, es decir, no solo del fundamento biológico i sociológico, de que todo lo que no se cambia se corrompe o se esteriliza. La podredumbre o el estancamiento será siempre la finalidad de todo lo que perdurando no se transforma. Desde el tejido celular que en su viene a ser el fundamento de la vida, todo cambia en lo humano. Se renuevan nuestros tejidos, según el sabio Cajal, cada seis años; cambian los ríos su cause por cualquier motivo; descansan las tierras en agricultura i se renuevan por otras que darán mas fruto. Las formas de gobierno como las formas paleontológicas si no se adaptan a la evolución, mueren. Las monarquías están en desuso, i si subsisten tendrán que ser como Inglaterra donde el rey es una simple figura decorativa; porque quien gobierna es el pueblo mediante las cámaras legalmente constituidas. Nuestro mismo republicanismo envejece ante la nueva forma de los soviets i la dictadura del proletariado. La democracia se va abriendo paso, i las mismas fronteras del nacionalismo estrecho de otra hora se sienten temblar bajo un viento huracanado que anuncia como forma de gobierno las vastas confederaciones. Sin embargo, en América que es el continente joven

donde deben aplicarse las ideas nuevas, a pesar del ejemplo cauterizador de México, la vieja demagogia revolucionaria calcada a la revolución francesa, ha degenerado en un bizantinismo calcado a los pueblos que ya están por desaparecer, por podridos i ulcerados.

Se ha inventado la teoría de los hombres necesarios, i bajo ese lema el reeleccionismo de México, que ya ha sido derrotado por la democracia libertaria de ese país, ha echado sus raíces en el Perú i Venezuela.

Venezuela sufre, siendo la cuna del primer libertador del continente, 14 años de reeleccionismo, que en el fondo son de vergonzosa tiranía. El presidente es Juan Vicente Gómez, el vicepresidente es Juan Esteban Gómez, hermano del presidente, i el segundo vicepresidente es el hijo de Gómez, Vicente Gómez, i mas de 4 Gobernadores de los Estados federales de Venezuela son primos i parientes de Gómez. Entonces se puede resumir diciendo: que el reeleccionismo de Venezuela son primos i parientes de Gómez en tierras donde nació Bolívar. I el único pueblo que protesta de esa tiranía ejercida sobre un pueblo hermano en lengua i raza, i que lo hace ante la faz de l continente por boca de sus pensadores, de sus intelectuales i universidades, es México. I no sabéis por qué: porque allí ya no gobiernan los partidos políticos, que, tratándose de América, siempre ocultan en el cieno un pequeño Gómez, i no la democracia hecha acción revolucionaria, primero con madero, i organizadora después con Carranza i Álvaro Obregón. En el Perú también se habla de reeleccionismo; pero el reeleccionismo no esta en el pueblo sino en las cámaras legislativas, i en los periódicos gubernamentales. No es francisco García Calderón, ni un Manuel González Prada, ni un German Leguía i Martínez, quienes patrocinan esa idea,

que mas que idea es acomodo político. Es un diputado i escritor de lima, Clemente Palma, quien ha hecho del reeleccionismo una cadena para amarrarse al poder, denunciando su estirpe de mulato, i otra, para amarrarnos a nosotros los serranos que por felicidad no somos mulatos. Hay que confesar de una vez por todas, que el reeleccionismo en el Perú es inllevadero, es inhacedero, es anticonstitucional, i antidemocrático. Ningún hombre que tenga ideas i sea poseedor de doctrinas, puede comulgar en sus altares. De allí, que un hombre de la talla de German Leguía i Martínez; llama al reeleccionismo un muñeco fabricado hasta el pecho; pero que no sabe quién le pondrá la cabeza. I esos mismos que lo siguieron al D. German Leguía i Martínez es un hombre de doctrina i los demás son unos políticos. Pero poco caso hacen de las doctrinas; la cabeza se la pondrán, estoy seguro de ello, pero de lo que no respondo es si la cabeza sabrá pensar o será simplemente una cabeza parlante, como aquella con que unos jóvenes se burlaron de Quijote en Barcelona, según cuenta Cervantes. Nuestros congresantes, se han dicho, en la repetición esta el gusto, aplicando como en todo los refranes de Sancho Panza. Pero yo los desafío a una polémica publica o por la prensa en que me prueben con ideas, que es la única manera que me convenzo, en qué radica el bien que la reelegibilidad de cada uno puede aportar a la democracia. Si me convencen seré el primer partidario de ello. Pero les exijo que las ideas deben combatir con las ideas, no con chismes ante las autoridades, ni con persecuciones de policía. Porque lucidos estaríamos si al pensamiento se le opusiera el matonismo. No estaría en esta tribuna, i en vez de la conferencia preferible habría sido salir con dos revólveres en el bolsillo i defenderse de la primera agresión matonesca que se

le venga encima. Así pues, en el Perú, como en México, quieren llevarnos al camino del reeleccionismo.

La próxima lucha demostrara la fuerza ideológica i la fuerza política. Del triunfo de la doctrina depende todo. El dilema es este; vencerá la idea o la farsa política. Quien sabe venza la política momentáneamente, pero al fin, algún día, vencerá la idea. Entonces los que triunfen no se avergonzaran del pasado; porque allí estuvo la chispa germinadora, i buscaran la veta de oro derrumbando la montaña de lodo solidificado. Tal también paso en México. La mentira democrática de 30 años se derrumba. Es suficiente el verbo apostolar de un Francisco Madero para que todo se renueve. La doctrina cae del libro i de la pluma; se comienza con la tinta i el tipo de una imprenta i se termina en los campos de batalla i en las barricadas. Pasada la tormenta revolucionaria, comienza la organización democrática. El ejemplo es este: el México democrático de Madero o la Venezuela organizada de los Gómez. A ustedes les toca escoger.

Yo he expuesto mis ideas i las he ratificado con hechos históricos. Pero si a ustedes les toca escoger, la receta que les recomiendo es esta; para que fructifiquen las ideas es necesario que se organicen junto a ellas obreros i jóvenes, industriales i profesionales, agricultores i ganaderos, mineros i colonizadores, intelectuales i periodistas; todos deben perseguir un solo fin; **El triunfo de la democracia organizada.** Porque si ustedes riñen por pequeñeces i tienen solamente fines logreros, nunca harán cosas grandes. La solidaridad en un ideal común, es la base de grandeza de un pueblo como de un individuo. I el ejemplo es claro ; si nuestros padres de la emancipación hubieran luchado por intereses personales, San Martin por el suyo, Bolívar por el suyo, Sucre por el

suyo, jamás hubiera sido libre la América; i así como Bolívar vino desde el Caribe a darnos libertad i gloria, cuan bello seria ahora que los pueblos que ya han conquistado su libertad democrática , como México , organizaran expediciones libertadoras de la democracia i ayudaran a libertarse a otras del continente que todavía no lo han hecho; entonces seria practica la confederación americana i se cumplirían las ideas de esos pensadores mexicanos como Vasconcelos i Antonio Caso, que ponen en el lema de los escudos universitarios de ese gran pueblo, este pensamiento sublime; **Por mi raza habla el espíritu**.

Pero ante el destino i la realidad no debemos cejar, aun enfermos no debemos darnos por vencidos; debemos emplear las ultimas reservas de vida que nos queda para reaccionar i la reacción esta en la lucha individual i colectiva contra todos los males que he analizado; que como en la sentencia del poeta, quien no lucha ya está vencido como dice nuestro Chocano, los que no se organizan desaparecen.

Yo estoy contento de haber dicho la verdad a mi pueblo, i haber cumplido mi deber de intelectual; de intelectual todavía no desmasculinizado, de intelectual que no he dejado mi virilidad en la poltrona de alguna gollería o puesto. I estoi contento ya que la siembra esta hecha, si ella no fructifica será por que el terreno esta malo. Mas en todo caso, si la siembro no es para ahora, será para el futuro. I el único testigo que tiene un pensador o que dice la verdad es el tiempo.